sinatos, miserias y horrores hubiera ahorrado al género humano el que, arrancando las estacas o rellenando la zanja, hubiese gritado a sus semejantes: «¡Guardaos de escuchar a ese impostor; estáis perdidos como olvidéis que *los frutos son de todos y la tierra no es de nadie!*» (J. Rousseau, *Discours sur l'origine de l'inégalite parmi les hommes:* 1754.)

¿No oís a los socialistas decirnos las mismas cosas como novedades, al cabo de siglo y medio? ¿No advertís que no han hecho sino borrar el nombre de Rousseau de su folleto que «acaba de salir a luz»? Todavía consiguen hoy los socialistas acreditar sus absurdas doctrinas en el medio que debiera serles más hostil. Cuando dicen: «¡Queremos que cada uno gane según su trabajo; queremos que la personalidad humana pueda elevarse por encima de la vida material; queremos que todos encuentren pan y trabajo!», estas frases son acogidas siempre con aplausos. Y el burgués exclama entonces: «¡Hay mucha verdad y una gran idea de justicia en el socialismo!»

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.